



REALISMO SUCIO

El realismo sucio o minimalismo, no tiene que ver con una alabanza de la basura, ni del lenguaje soez, ni de los personajes malolientes, sino con una forma de narrar historias cotidianas de gente corriente,

Por ello predomina en los relatos de este género un lenguaje sencillo y también un uso mínimo de recursos para contar historias cotidianas sin añadir apenas figuras retóricas, huyendo de moralejas y dejando las historias sin cerrar.

El planteamiento visto así promete muy pocas emociones. Pero es ahí, con tan pocos elementos, donde los escritores pueden mostrar el auténtico talento literario.

Los relatos y novelas escritos de este modo de observar el mundo no reflejan sucesos extraordinarios, sobrenaturales o alejados de la vida común de las personas, sino fragmentos de vida idéntica a la de los propios lectores. Mundos grises, rutinarios, desesperanzados, ausentes de heroísmo. Pero que reflejan la verdadera naturaleza del ser humano.

Aquí las historias se deben contar con la mayor naturalidad posible, como cuando una persona le cuenta a otra las cosas aparentemente sin importancia. Por ello la función del narrador será pasar completamente desapercibido y comportarse como una mera cámara de fotos.

Los personajes que habitan estos relatos y novelas no son seres extraordinarios.



Las historias no terminan. En algún momento parece que va a suceder algo crucial, pero su historia se cierra sin que los conflictos cotidianos que están viviendo queden resueltos.

El narrador, tanto si está en tercera persona como si utiliza la primera, no juzga ni analiza nada de lo que allí ocurre: simplemente lo muestra con minuciosidad absoluta, sin expresar ningún juicio de valor. Y no es que el narrador no le importe lo que allí sucede, al contrario, es tan importante para él la historia que está contando, que se contamina del lenguaje de los personajes y deja que sea el lector el que saque las conclusiones.

El realismo sucio es un género *minimalista*, y renuncia a todo aquello que no sea imprescindible para la narración. Las descripciones son mínimas; el lenguaje, terso y llano; las historias cuentan anécdotas pequeñas, y los personajes simplemente sobreviven como pueden a la desesperanza y la mediocridad.

Es otra forma de escribir relatos. De pronto ya no existen los héroes, y las historias que se cuenta, rutinarias y vulgares, jamás aparecerán en ninguna página de los periódicos.

¿Entonces, para qué contarlas?

Pues porque esas son las historias que vivimos normalmente todos los lectores.

El realismo sucio no muestra las grandes pasiones desmedidas ni los sentimientos más elevados del espíritu humano, sino la vida en sus simples momentos sea buena o mala.

Y porque además, esos problemas que se plantean en los relatos, reflejos de la vida real, no pueden tener una solución en el interior del libro, sino en el exterior: en la vida privada de los lectores. No se trata de tranquilizar conciencias y resolver problemas, sino de mostrarlos y dejarlos abiertos, para



que los lectores intenten resolver en realidad los conflictos planteados en la ficción.

Los autores del realismo sucio, nos cuentan que hay conflictos que no se resuelven nunca y con los que tendremos que vivir el resto de nuestras vidas; que hay personas que jamás serán felices (o que solo lo serán muy de vez en cuando para recordarles que la felicidad existe) El realismo sucio habla de lo común y cotidiano como el elemento más importante y consustancial de nuestra existencia de hombres grises hundidos en el barro.

TEORÍA DEL ICEBERG

Para comprender en su totalidad el realismo sucio, es necesario que repasemos la teoría del Iceberg, que tantas veces hemos comentado en estos cursos. Recordemos:

El exceso de imaginación puede perjudicar a la creación de un ambiente tanto como la carencia de información acerca de lo que contamos.

Por eso clasificamos la información de la que disponemos en tres grupos:

- 1- Los datos que son conocidos por el escritor pero que no son utilizados ni indirectamente.
- 2- Los datos conocidos por el escritor pero que solo serán utilizados de manera indirecta.
Ej.: información que ayudara a caracterizar a un personaje
- 3- Los datos que si utilizamos expresamente.

Borges fue en maestro en crear ambientes para ello usaba este recurso: *“evitar el lugar obvio, la ciudad más conocida del país elegido, el rasgo típico y en cambio escoger la referencia segunda, la ciudad tercera en importancia y el dato aparentemente menor”*.



Para crear un ambiente / clima debe tratarse de evitar la explicación. Es decir, mostrar, no explicar. Eso nos lleva a la teoría del iceberg promulgada por Hemingway.

Consiste en la decisión de máxima economía, en cuanto a menor explicación, mayor construcción de un clima.

“...yo siempre trato de escribir de acuerdo al principio del témpano de hielo. El témpano conserva siete octavas partes de su masa debajo del agua por cada parte que deja ver. Uno puede eliminar cualquier cosa que conozca, y eso sólo fortalecer el témpano de uno. Es la parte que no se deja ver. Si un escritor omite algo porque no lo conoce, entonces se abre un boquete en el relato.”

Se debe decir cuatro veces menos de lo que se sabe para lograr una atmósfera que atrape la atención del lector.

En resumen es tan importante saber que se va a contar, cómo saber que no se habrá de contar.

Con todo lo dicho, observemos un relato de Raymond Carver, donde se dan todas las características de este género:



EL PADRE

(RAYMOND CARVER)

El bebé estaba en una canasta al lado de la cama, y llevaba puesto un pelele y un gorro blanco. La canasta de mimbre estaba recién pintada, acolchada con pequeños edredones azules y sujeta con cintas de color azul claro. Las tres hermanitas y la madre, que se acababa de levantar de la cama y aún no se había despertado del todo, y la abuela rodeaban todas al bebé y observaban cómo miraba con fijeza y de cuando en cuando se llevaba el puño a la boca. No sonreía ni reía, pero a veces parpadeaba y movía la lengua entre los labios cuando una de las niñas le pasaba la mano por la barbilla.

El padre estaba en la cocina y les oía jugar con el bebé.

-¿A quién quieres tú pequeñín? - dijo Phyllis-, y le hizo cosquillas en la barbilla.

-Nos quiere a todos - dijo Phyllis-, pero al que quiere de veras es a papá,

¡porque papá también es chico!

La abuela se sentó en el borde de la cama y dijo:

-¡Mirad su bracito! Tan gordo. ¡Y esos deditos! Igualitos que los de su madre.

-¿No es una preciosidad? -dijo la madre-. Tan sano, mi niño. -Se inclinó sobre la cuna, besó al bebé en la frente y tocó la colcha que le tapaba el brazo-

Nosotros también le queremos.

-¿Pero a quién se parece, a quién se parece? -exclamó Alice, y todas ellas se acercaron a la canasta para ver a quién se parecía.



-Tiene los ojos bonitos -dijo Carol.

-Todos los bebés tienen los ojos bonitos -dijo Phyllis.

-Tiene los labios del abuelo -dijo la abuela-. Fijaos en esos labios.

-No sé...-dijo la madre-. No sabría decir.

-¡La nariz! ¡La nariz! -gritó Alice.

-¿Qué pasa con su nariz? -preguntó la madre.

-En la nariz se parece a alguien -dijo la niña.

-No, no sé... -dijo la madre-. No creo.

-Esos labios...- dijo entre dientes la abuela-. Esos deditos... - dijo, destapando la mano del bebé y extendiéndole los menudos dedos.

-¿A quién se parece este niño?

-No se parece a nadie -dijo Phyllis. Y todas se acercaron aún más a la canasta.

-¡Ya sé! ¡Ya sé! - dijo Carol-. ¡Se parece a papá! -Todas miraron al bebé de muy cerca.

-¿Pero a quién se parece su papá? - preguntó Phyllis.

-¿A quién se parece papá?- repitió Alice, y entonces todas ellas miraron a la vez hacia la cocina, donde el padre estaba en la mesa, de espaldas a ellas.

-¡Vaya, a nadie! -dijo Phyllis, y se puso a lloriquear un poco.

-Calla -dijo la abuela, apartando la mirada. Luego volvió a mirar al bebé.

-¡Papá no se parece a nadie! -dijo Alice.

-Pero tendrá que parecerse a alguien -dijo Phyllis, secándose los ojos con una de las cintas. Y todas salvo la abuela miraron al padre, que seguía sentado en la cocina.

Se había dado la vuelta en su silla y tenía la cara pálida y sin expresión.

Raymond Carver

¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?,



3 CONSEJOS

1- Para presentar a los personajes, los ambientes y los lugares debes prescindir de figuras retóricas, limitar los adjetivos y hacer uso de tus dotes perceptivas al máximo.

2- Pon especial cuidado en las descripciones, y también en que la voz narrativa no intervenga de manera explícita para aclarar nada que tenga relación con la psicología de los personajes.

3- Cuenta tu historia con un lenguaje básico y tan claro que el lector pueda verse allí reflejado y reconocerse en algún momento con los estados de ánimo de los personajes.